

García García Bernardo J. (ed.), *Felix Austria. Lazos familiares, cultura política y mecenazgo artístico entre las cortes de los Habsburgo*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes-European Science Foundation RNP PALATIUM, 2016, 439 págs., ISBN: 978-84-87369-74-2.

Una de las transformaciones más visibles experimentada en los últimos años por la historiografía española (o, al menos, una parte significativa de ella) ha sido la internacionalización. Mucho más llamativa cuando se observa desde el exterior, afirmaba recientemente un conocido “hispanista” que expresamente rechazaba tal calificativo. El libro editado por Bernardo J. García, uno de los principales impulsores de dicha transformación por lo que a la Monarquía de España en la Edad Moderna se refiere, es un buen testimonio de ello. No tanto porque combine textos en castellano, inglés y francés (una práctica sobre la que cabría plantear algunas reservas) sino por lo que conlleva de colaboración entre especialistas de diversas procedencias geográficas, formaciones y sensibilidades. Si esta colaboración es siempre enriquecedora, resulta imprescindible cuando se trata de abordar la realidad de una dinastía como la de los Habsburgo, hegemónica en la Europa Moderna. Hoy día resulta obvio lo que durante tiempo no lo ha sido tanto: que para los integrantes de la casa de Habsburgo los intereses dinásticos y familiares desbordaban ampliamente las fronteras de los territorios que gobernaron. Los historiadores de la política siguen distinguiendo entre las dos ramas de la familia, de Viena y Madrid, pero esta diferenciación tiende a minusvalorar las caudalosas corrientes subterráneas que las comunicaron no siempre perceptibles a través de los documentos de gobierno. La principal contribución del libro consiste en poner el foco no en unos determinados territorios sino en la dinastía, entendida como una unidad capaz de crear un espacio de comunicación resistente a las eventuales desavenencias. Para ello congrega (algo que podría parecer lógico pero que por desgracia resulta excepcional) especialistas de todos los territorios en los que la dinastía plantó sus raíces, con una presencia destacada de los centroeuropeos tan próximos a los españoles por sus intereses y, sin embargo, tan distante por lo que a sus respectivas tradiciones historiográficas se refiere. El único modo cabal de abordar el tema de estudio propuesto.

Esta amplitud de planteamientos tiene su explicación: el volumen recoge las contribuciones a uno de los encuentros de la red de investigación *Palatium*, que entre los años 2010 y 2015 desplegó uno de los programas de investigación en el ámbito de la historia moderna más ambiciosos propuestos hasta entonces. Las cifras de participantes, su procedencia geográfica, instituciones implicadas y encuentros realizados, resultan apabullantes. Más aún teniendo en cuenta la jibarización del sistema de investigación imperante en España como consecuencia de una normativa que, más allá de las proclamas, prima la fragmentación y la incomunicación entre disciplinas fronterizas. Por ello resulta tan de agradecer que especialistas en disciplinas académicas diversas, con sus modos y lenguajes particulares, sean capaces de darse cita

en un volumen para ofrecer una visión holística de una cuestión que requiere un tratamiento pluridisciplinar.

Para abordarla el volumen está organizado en tres secciones: la primera y más extensa se dedica a la expansión del área de influencia de la casa de Habsburgo; la segunda a la comunicación entre sus diferentes bases de operaciones y la tercera a la recreación de algunos espacios calificados como privados e íntimos, un concepto difícil de encajar con existencias que eran públicas por excelencia. Como todo aquél que haya tenido experiencia en la edición de esta clase de volúmenes sabe perfectamente, no siempre resulta sencillo clasificar textos en compartimentos estancos. Aunque en este caso el lector puede sentirse desconcertado por algunas decisiones como, por ejemplo, la de incluir el capítulo de Veronika Sandbichler sobre las relaciones entre la corte de Innsbruck y las italianas en la sección primera y no en la segunda como parecería más lógico o el del propio de Bernardo García sobre las residencias del duque de Lerma en la tercera y no en la primera.

Más allá de aspectos opinables de carácter formal, el libro plantea una cuestión central para la historia de la cultura europea de la Edad Moderna en general, y de su cultura política en particular como es la de los intensos intercambios entre los diversos centros de poder habsbúrgico que contribuyeron decisivamente al proceso de cosmopolitización e hibridación cultural que caracterizó el modo de vida de las élites de este periodo. A los lectores habituados a un enfoque dual centrado en el eje Madrid-Viena, sorprenderá el carácter policéntrico (por emplear un término que en los últimos años se ha abierto camino entre los estudiosos de la Monarquía de España) del campo de influencia de los Habsburgo. Diversos capítulos se ocupan de las transferencias entre cortes: Innsbruck e Italia (Veronika Sandbichler), Madrid y Viena (Andrea Sommer-Mathis), Bruselas y Viena (Renate Schreiber), Lisboa y Madrid (Sylvie Deswarte-Rosa) o Viena y Praga (Pavel Marek). Los agentes de dichas transferencias no siempre fueron representantes oficiales. Al protagonismo de las mujeres, objeto de mucha atención en tiempos recientes, aquí examinado por Pavel Marek, José Antonio López Anguita, M^a Ángeles Tojas Roger y Elisa García Prieto entre otros, se suma el de los “embajadores de familia”, mucho menos conocido, estudiado por Andrea Sommer-Mathis. Como no podía ser de otro modo tratándose de un volumen promovido desde una red de investigación titulada *Palatium*, el análisis de los edificios ocupa una parte destacada de sus páginas: Renate Leggate-Hofer, Mercedes Simal tratan sobre las residencias reales, Laura Fernández-González sobre el edificio destinado a acoger el archivo de Simancas y María Ángeles Tojas Roger sobre el Monasterio de las Descalzas Reales. Sin duda, es todavía mucho lo que los historiadores de la política y la cultura debemos aprender de los especialistas en arquitectura sobre el arte de “leer” complejos residenciales, algunos de cuyos elementos llegaron a desempeñar funciones que no resultan obvias a primera vista. Ciertamente que en los últimos años hemos empezado a conocer mejor el universo simbólico de los jardines, estudiado aquí por Jochen Martz; mucho menos sin embargo es lo que sabemos sobre las caballerizas (examinadas por Esther Hoppe-Münzberg), un espacio más polivalente de lo que de su nombre se podría desprender.

La proliferación de estudios sobre la corte, animados por una abundante documentación (escrita, visual y sonora) y el convencimiento de que ésta constituyó un punto de densificación cultural en el que se gestaron algunas de las más destacadas prácticas culturales de la Europa Moderna, ofrece sin embargo dos riesgos: el de saturación reiterativa de esquemas interpretativos y el de desconexión con otras

dimensiones sociales y culturales. En los próximos años será necesario explorar la permeabilidad social de generadas en el ámbito cortesano.

También será necesario superar la resistencia a la reflexión teórica para profundizar sobre la validez y el alcance de conceptos como los de circulación y transferencia, propuestos hace ya algunas décadas por Michel Espagne, que han pasado muy alegremente a formar parte del vocabulario de muchos estudiosos, singularmente en el ámbito de la historia cultural.

Joan-Lluís Palos
Universidad de Barcelona
palos@ub.edu